

# LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Año I	Precios de suscripción	Betanzos, 2 de Septiembre de 1906	Diríjase la correspondencia literaria a la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Num. 5
	BETANZOS: al mes . . . . . 0'50 ptas. PROVINCIALES: trimestre . . . . . 2'00 " EXTRANJERO: semestre . . . . . 4'00 " PAGO ADELANTADO			

## Por esos campos...

II

Gran altruismo se necesita, es cierto, para emprender una campaña redentora cerca de la masa de nuestros labriegos. No hay que hacerse ilusiones: es una raza embrutecida por el constante trabajo abrumador. Así veis como sufren los atropellos caciquiles sin una sola protesta, con la mansedumbre del falderillo que llora, no sólo los palos del amo, sino la acción que ha molestado á éste, siquiera fuera ella intrínsecamente buena. Hay, sí, entre ellos un género de protesta, individual casi siempre, colectiva á veces, que lejos de demostrar un resto de orgullo humano, no viene más que á poner de relieve el bajo nivel moral á que esos hombres han llegado, y que hace pensar en un monstruoso atavismo que haya encarnado en ellos la astucia ruin del zorro. Consiste esta protesta en hacer todo el daño posible, y por todos los medios, á los grandes agricultores, pero no frente á frente, con nobleza, sino en la sombra, hurtando el bulto, sin dejar el menor rastro que pueda indicar de quien proviene el mal. Y ahí está la fuente de esos incendios que estallan misteriosamente; de esas plagas desconocidas que corroen lentamente bosques enteros; de esas ruinas de cosechas esquilmadas sin causa racional, cuando parecían prometer frutos abundantes. Y observad que estas revanchas cobardes no van dirigidas nunca contra los opresores, pues entonces casi serían disculpables, sino contra aquellos que tratan de favorecer al trabajador rústico, poniendo á su alcance medios de que él no dispone, tratando de educarle, de elevarle, de hacerle concebir ideales grandes.

Sólo para estos hombres buenos—verdaderos filántropos—guarda sus tiros esa triste raza, incapaz de alcanzar días de gloria, pero engendradora de muchos dramas repugnantes, tan dignos como «Les Paysans», de ser pintados por la pluma de un Balzac!

En cuanto á la instrucción, es en ellos casi utópica. La inmensa mayoría no han concurrido nunca á las escuelas, y los que lo han hecho sólo fué para ir á aumentar, más tarde, la desesperante lista de los analfabetos por desuso, tan grande hoy en nuestro país. Quien no tiene el anhelo de saber, tan legítimo y digno de todo hombre, y no trata de conser-

var lo poco ó mucho que le hayan enseñado, no es extraño que pierda también el sentido moral, cuya falta tanto se echa de ver en nuestros labriegos, y que hace temer la imposibilidad de una regeneración.

Por eso decía yo antes que se necesita una gran dosis de altruismo para intentar una campaña de *humanización* cerca de esos desheredados. Quizá la palabra parezca dura, pero es aquí la más exacta: es necesario *humanizar* esa raza; hacer brotar en ella impulsos generosos, sentimientos nobles; hacerla sacudir el infamante yugo del caciquismo, tan afrentoso, que apenas si se concibe como hay quien lo soporte; tratar, en fin, de despertar lo poco de *hombres-humanos* que dormita dentro de esos *hombres-máquinas*, y abrir ante sus ojos torpes un horizonte de redención y de libertad; una nueva era en la que ellos puedan reclamar y obtener el puesto que en el gran banquete de la vida les corresponde ocupar.

No hay que esperar efectos inmediatos de una campaña con tales fines. Todos los pasos dados en ese sentido, caerán, al principio, en el vacío; serán sermones en el desierto. Si la campaña continuase, entonces veríamos algo más curioso: veríamos como los paisanos se alzaban indignados y protestaban como un solo hombre, y no porque creyesen que se trataba de engañarlos, sino porque sobre su propia conciencia está, para ellos, la de los caciques, y éstos les obligarían á revolverse contra todo el que les predicase ideas de libertad; contra todo el que intentase sacarles de la atonía y el embrutecimiento en que se hallan sumidos, y que son veneros inagotables de riqueza para los que de ellos saben sacar partido. Hay que confiar, sin embargo, en que la indiferencia ó la protesta duren poco, y en que, persistiendo en nuestro empeño, llegue el día en que surja una chispa de luz brillante en esos cerebros adormilados; y en que, más tarde, el sol de la libertad fulja esplendente para esa raza, sobre la que ahora parecen revolver—fatídicas—las palabras de Aristóteles: «Hay hombres que nacen para esclavos».

No desmayemos, pues, un solo momento. Día tras día prediquemos en los campos doctrinas redentoras, y si la suerte quisiera que pudiéramos conseguir una sacudida de esa gran falange de misérrimos, siquiera fuese ella envuelta en los horrores de la revolución, podríamos enorgulle-

cernos de haber realizado una de las obras más hermosas de regeneración que nos brindan las tristes circunstancias de nuestra pobre patria.

## RÁPIDA LA MAJA

Los cuerpos sudosos se inclinan jadeantes—con movimientos monorítmicos—y los látigos suben y bajan rápidos, trazando en el aire sigmas ratundas, para caer después—golpeadores—sobre los haces de trigo puestos en hilada.

Las horas pasan lentas, y cuando las campanas tañan la del Angelus, los cuerpos cesan en su continuado movimiento; los látigos caen lánguidos y tras haber colocado una botella de agua bendita en la cima del montoncillo de grano, todos los majadores doblan la rodilla y se oye el farfullar de una oración en la silente hora postrera del día.

Y á lo lejos zumba—rumorosa—una trilladora. Sobre el montón enorme del grano apilado no se yergue signo alguno de superstición sancionada—sólo el sobar radioso de la máquina, aventando el polvo, parece poner sobre el trigo un nimbo fulgente,—los hombres cantan un cantar brioso, de tonos enérgicos—un cantar que bien pudiera ser un himno al progreso.

## CAMPESINAS

### Misión noble

Cuentan con encomio los periódicos que el Arzobispo de Zaragoza, dispuso que se den en el Seminario de aquella ciudad conferencias agrícolas, para que los curas que vayan á parroquias rurales, lleven consigo esos conocimientos en tan alto grado necesarios, con los que poder ser útil al labriego.

Es una excelente idea que debiera ser adoptada por la superioridad, incluyéndola en el plan de estudios de la carrera sacerdotal. Serían incalculables los beneficios que produjese esta disposición, con la que se lograría entre otras muchas cosas, el ir introduciendo en las aldeas, entre los labradores máximas nuevas que facilitasen las faenas de cultivo, rompiendo con la rutina que tanto daño hace y que contribuye al empobrecimiento del cultivador de la tierra.

Eso sería ennoblecer más aún la misión del sacerdote, dignificarla, todavía, hacer juntar en plausible hermandad lo físicamente útil con

las hermosas reglas de moral cristiana.

En algunos casos, haciendo un uso indebido de la hegemonía de que disfrutan y del respeto que inspiran, adulteran los sacerdotes su misión y se internan por las veredas escabrosas de la política, erigiéndose en caciques y arrastrando á los labriegos á la comisión de poco delicados actos que han de redundar en beneficio de un D. Fulano ó un D. Zutano á quien se le da un ardite de todo aquello, y persigue tan solo un bajo ideal político: acaso un acta, acaso una jefatura odiosa y caciquil.

Y estos teje-manejes repugnantes, rebajan la misión del sacerdote tanto cuanto la ha de ennoblecer la orden dada por el Arzobispo zaragozano.

Nada habría más hermoso que este contacto franco y utilitario del cura con el labrador, en el que éste había de recoger enseñanzas provechosas poco á poco inculcadas en su cerebro, sin que hubiese lugar á que se alzaran en el del labriego sombras de duda ni recelos de engaño.

¡Hermosa labor!  
Ella valdría más que esos métodos deficientes de instrucción agrícola ordenados por el Gobierno, en los que hay siempre errores crasos, y que, aun así, pierden lo que de conveniente pudiesen encerrar, porque son olímpicamente despreciados por los ayuntamientos y corporaciones á cuya acción se confía la ejecución de tales disposiciones.

Lo que pasa con los campos de experimentación y con tantos otros proyectos que se pueden considerar fracasados.

W.

## In illo tempore

Justo es que digamos previamente que no por el artificio, sino por el valor de la verdad, que tiene alas que la esfuerzan, es por lo que han sido tan leídas y comentadas las anteriores cuartillas de esta vieja historia.

Continuándola según lo ofrecido, no olvidemos que á dos había quedado reducido el número de las personas del directorio que tan á regañadientes se había constituido.

Y ahora, explicando su generación, réstanos decir que la patente de exclusiva, con tanto ardor buscada por los *primates*, les fuera, como si dijéramos conferida, por sus mismos deudos y por unos cuantos secretarios, oficiales y contratistas de rentas, servicios y otros menesteres, auxiliados por una bullidora turba de gentes, que adivinan en donde hay algo práctico ó por lo menos de-

corativo, que las diferencias del pacífico cuanto esprimido vecindario.

Los de tan singular modo agraciados, tanto se crecieran y tanto se les subiera á la cabeza el poderío, que disponían ó procuraban disponer, del honor, vida y hacienda de sus conciudadanos, mezcláranse ó nó en los asuntos públicos, sobre todo, cuando el hartazgo de soberanía llegaba á producir á aquellas horribles indigestiones.

Y en tal paroxismo, mal podía ocurrirseles que los bienes del sacristán por donde vienen, van; puesto que al cabo, su ventura ó desgracia, hallábase pendiente del buen ó mal humor de aquel que tal vez con mejor intención, les diera la mano, que las huestes no eran mucho de fiar, ya que nunca dejarían de andar al sol que más calentase.

¿Cómo percatarse entonces de que solos y con la parentela, que representaba una verdadera impedimenta, era difícil preveer el paradero?

Por otra parte, la presidenta, que no era de esas personas que fácilmente se acomodan á las circunstancias, estaba constantemente al acecho en vindicación de repetidos desaires, y de cuando en vez les daba algún disgustillo, como cuando andando el tiempo, no solamente hubo de alejar al bulanguero de su indiscutible puesto, para colocar á un *maire* de su nueva amistad, sino que hizo ir á preparar á este á medio de cortés visita, realizada por los de la *primacia* y uno de los *patres capitis diminutio*.

Estos en cambio parecían muy conformes con dos ó tres ediles que imaginariamente se le adjudicaban al uno y con el cargo no siempre cubierto de rosas que desempeñaba el otro.

Mas á todo esto, algunas veces, sin que se averiguase por qué, se apagaba el oriente de las perlas de la corona y sus florones se inclinaban sobre sus pies...

Llegamos á dar fin á la primera parte, sin episodios siempre molestos, por lo que el lector, aun siendo aficionado á los caracteres absorbentes y opresores, no creemos tenga verdadera queja que darnos.

Para mejor ocasión dejaremos la segunda, en la que corresponde dar muchas noticias, y entre ellas las concernientes á la oposición de S. M., que dicen los británicos, y las de las luchas iniciadas con verdadero y desinteresado empeño.

## A granel

No se gana en este mundo para disgustos.

Figúrese el caro lector que no sabe uno á que carta quedarse, pues unas veces nos llaman tradicionalistas y otras nos tachan de disolventes.

Ahora parece que saltó y vino el cura de Souto, prohibiendo la lectura de este semanario.

Hay que tomarlo á risa, porque nuestro especial cuidado en no mezclarnos en asuntos de religión, no dá motivo para otra cosa.

Pero, señor cura, fjese en que los almíbaros ó jarabes pueden contener sacarina, y entonces, en lugar de aclarar la voz y darle mayor potencia, que no nos parece ya poca la que tiene la de que usted dispone, acarrearán la muerte, y, si pudiendo, no devuelve usted la fama, *nulla est redemptio*.

¡Señor Alcalde!

¿No le llega á usted á la nariz, ni á

su distinguida familia, el pestilento olor del *pateixo* podrido que circula por la calle del Valdancel y atraviesa la plaza del Campo, nada menos, á las horas de mayor calor en estos días? ¿Puede usted decirnos por donde andan y que hacen los guardias municipales? ¡Ni que fuera usted de Espenuca, señor Alcalde! ¡Ah, señor Alcalde! Muy por encima de los electores de Coirós, Santa Cruz y Piadela está la higiene pública, la salud pública.

Tiéntese usted, señor Alcalde, y verá que es tan de carne y hueso como somos nosotros, como son sus amigos, que huelen, cierran las vidrieras y no se quejan para que á usted no le parezca mal.

DE COLABORACION

## EL SEGADOR

Sobre la extensa planicie que se extiende en el horizonte brillante de la mies, cae el sol de plano y parece que llueve su lumbré en átomos microscópicos de oro; á sus vivos destellos la sombra muere, todo brilla, toda ciega, todo fulgura; la vegetación presenta claros oscuros, medias tintas, languideces misteriosas de esfumados colores.

El calor asfixia. Todo permanece en profundo silencio. Sólo el segador persiste en actividad en medio de la tranquilidad que domina en los campos. Inclinado su cuerpo hacia la tierra, como si fuese á besarla, acuchilla las doradas mieses.

Por su rostro tostado caen gruesas gotas de sudor que limpia con el brazo nervudo, fortalecido por el trabajo.

Su hoz brilla herida por la luz, refulgiendo con resplandor que ciega, y un rís-rás cadencioso y rítmico acompaña al canto del segador, que se pierde á lo lejos.

Todo reposa. Sólo un rumor sutil se oye: es el murmurio de un riachuelo que se desliza bulidor por entre los montes y las cañadas como cintas de bruñida plata.

Enclavado y medio oculto en las estribaciones de las montañas vecinas, se ve un pueblecito de casas parduzcas que eleva al cielo el campanario de la iglesia, en donde se arrullan y besan las amorosas palomas.

En los árboles aislados alzándose en terruño erial, tienen su palacin las aves de pintadas alas y picos de oro.

Por las toscas chimeneas de los hogares, elevanse al cielo intensamente azul, densas columnas de humo.

Allí está el hogar humilde y feliz del anónimo héroe de los campos.

La tierra, el campo de sus glorias, bríndale días de bienandanza.

¡Qué tranquilidad respiran los campos cubiertos de dorados trigos.

Aún el sol brilla en el zenit con todo su esplendor, caldeando la tierra que se extremece bajo su caricia cálida.

Ni un aura mece las hojas de los árboles.

El segador prosigue su faena sin desmayo.

El cansancio debilita sus miembros, y él, para aliviar la fatiga, canta los nostálgicos deseos de su alma dolorida.

Grandes carros tirados por bueyes esperan la mies cortada.

Por fin, el crepúsculo vespertino inunda el cielo de tibias claridades, anunciando el término del día.

La benéfica luz solar que rojea el Poniente ha desaparecido.

Y cuando la noche ha llegado, marchan cantando las carretas repletas de gavillas.

La espadaña de la iglesia cercana llena la planicie con los ecos de su voz majestuosa y solemne.

El campesino entona melancólicos cantares, y su corazón ensanchase con la alegría de una esperanza risueña...

JOSÉ FONTENLA VÁZQUEZ.

LA CORUÑA.

## La emigración

CARTA INTERESANTE

La prensa asturiana inserta una carta enviada desde Cuba por un emigrado, que por tener perfecta aplicación á nuestra tierra, y referirse á ella en parte, reproducimos con gusto.

Saquen de ella enseñanza los que creen que en la emigración está el secreto de la fortuna, del medro personal, y se dejan alucinar por especuladores sin alma.

Ahí va la carta en cuestión, y ojalá surta efecto su lectura entre nuestros paisanos:

«Señor de mi consideración: El amor á mis queridos compatriotas me inspira el deseo de anunciarles algo de lo que les espera en estas latitudes, si ciegos y sin asegurarse con firmes garantías, se lanzan á este país creyendo solamente en las promesas que les harán los encargados de buscar emigrantes; porque ya sabemos aquí que se intenta emigración asturiana para los trabajos de campo en Cuba.

»Suponiendo que les den jornalas pingües, es preciso que sepan que el clima y el trabajo de aquí son para nosotros insoportables y es casi general que las economías hechas á costa de penosas fatigas las tengan que invertir en curar las enfermedades que por razón de estas causas se contraen.

»Hasta hoy únicamente han inmigrado de las regiones gallegas para estos trabajos, y á cuantos amamos á nuestros queridos compatriotas nos causa verdadero dolor ver en los *cortes de madera y los ingenios* aquellos rostros macilentos y enfermizos, suspirar por la querida tierra natal, á la que la falta de recursos les priva de volver.

»El asturiano es menos fuerte para estas labores, y el más pobre tiene por lo menos un jergón para descansar del trabajo del día. Aquí están hacinados en inmundos barracones,

después de un trabajo rudo bajo los rayos de un sol abrasador, les espera en la noche una hamaca incómoda y sucia, porque el patrono no se ocupa de otra cosa que de explotar en la mayor escala posible su negocio, importándole muy poco la vida, no ya la comodidad, de sus colonos.

»A cuantos sinceramente amamos la provincia, nos toca dar por lo menos el alerta, para evitar en lo posible el que muchos abandonen el hogar humilde, es verdad, pero alegre, tranquilo y saludable, sobre todo para cambiarlo por una vida que no es la nuestra y una región donde daremos siempre plantas exóticas.

»Aquí desembarcan á montones *rapacinos* llenos de salud y con el alma sana, que muy pronto convierte el país en chicuelos escualidos y de corazón corrompido, porque como si no fuera compatible la moral con el trabajo, lo primero que se le enseña aquí es á despreciar al recién llegado, no las santas creencias que la madre depositó en su corazón, de las que se hace precisamente por nosotros mofa y desprecio inauditos. Algunos, á fuerza de constancia y de trabajo, llegan con los años á crearse una posición, pero estos no pasan del uno por ciento. En cambio, ¡cuántos viven siempre pobres y dedicados á trabajos que jamás hubieran hecho en el país; cuántos comen cuando pueden y duermen por los parques y los muelles, casi desnudos, y que en sus casas jamás supieron lo que era miseria y privación! Vinieron llenos de ilusiones y con el alma henchida de risueñas esperanzas, que ahí quizás les hizo concebir «El Americano» ostentando deslumbrador brillante, que si hablase diría á costa de cuantos trabajos, sacrificios ó bajezas adorna el dedo del que, saliendo de su pueblo ó aldea humilde y pobre, regresa con apariencias de rico. Vinieron creyendo que aquí, con rápida y poca costa, se harían posición, y se encontraron con una vida amarga, triste, pobre y sin las dulzuras que aun en la miseria disfrutamos en nuestro país.

»Yo creo, Sr. Director, que es una obra patriótica en grado sumo oponerse á la emigración, porque además de despoblar nuestro campo y quitar brazos á nuestras industrias, la emigración hace un sinnúmero de seres desgraciados, que ni aquí hacen fortuna, ni viven felices, y que no vuelven á la patria porque no quieren ir pobres, y de estos puede calcularse, como dije antes, el 99 por 100.

»Infundir ahí el amor al trabajo y un espíritu de economía, la guerra al café y á la taberna, la constancia y el orden en las cosas, y tendremos seguramente una región rica y feliz y viviremos la vida en la patria, por la que aquí suspiramos tantos desgraciados».

Nosotros creemos que sería inferir una ofensa á la perspicacia de nuestros lectores el poner á esta elocuente carta comentario alguno.

## Justo homenaje

El 30 del pasado mes de Agosto se

reunieron en la Coruña en el salón bajo de la popular sociedad "Círculo recreativo é instructivo de Artesanos, más de doscientos comensales, para expresar su gratitud y simpatías al digno hijo de aquella población D. Juan Fernández Latorre.

Causaba grátísima impresión ver aquella numerosa concurrencia, presidida por el actual Director general de Obras Públicas, compuesta de elementos políticos de todos los matices y representaciones de todo cuanto en la Coruña puede, vale y significa en todos los órdenes; guiados todos por un sólo pensamiento, todos sin excepción, dominados por el mismo sentimiento.

El Sr. Fernández Latorre obtuvo un verdadero y legítimo triunfo. Ningún otro hombre político de esta región puede contar en su historia un acto semejante. Las manifestaciones que en aquellos momentos oyó de labios de todos respondían al acendrado afecto que supo inspirar con sus actos el que, lejos de emplear su gestión en los altos puestos á que sus merecimientos y su suerte le han elevado, para conquistar ayuntamientos y ganar voluntades de caciques, se dedicó y dedica con alma y vida, con febril actividad á procurar para Galicia, y muy especialmente para la Coruña cuantos beneficios, cuantas ventajas son posibles.

Y, por lo que respecta á la Coruña, muy significado es el mérito alcanzado por el Sr. Latorre. Podemos asegurar que en su larga vida pública hubo constantes decepciones y oposición ruda á sus iniciativas, realizándose en él aquel conocido proverbio que dice: "nadie es profeta en su patria." Pero esto, que en cualquier otro hombre hubiera mitigado sus amores por la población que le vio nacer, no fué obstáculo para que el Director general de Obras Públicas se acreditase como persona de sano carácter y de elevados y puros sentimientos, señalando en la "Gaceta," y en comunicaciones oficiales las pruebas que le acreditan como un buen gallego y un excelente hijo de la Coruña.

Por eso decimos que el homenaje que se le tributó es una justa reparación.

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Y aprendan de él los caciques del partido, que encaramados á altos puestos, no se han acordado jamás de Betanzos para algo que se refiriese á su mejoramiento.

NOTAS AGRÍCOLAS

Propagación de la vid

Toda clase de vid se propaga por acodos, habiendo variedades que no es posible reproducirlas de otra manera. Aunque la acodadura puede ser á principios ó fin de estación, siempre resulta mejor y más ponible conviene echarlo en los surcos mucho antes de depositar la semilla, en la proporción de 5 á 8 toneladas por hectárea. Al mismo tiempo, ó más tarde, empléense de 57 á 100 kilos de Fosfato Acido para cada tonelada de estiércol, mezclándolos bien en las zanjas antes de formar los caballones.

Para acodar á comienzos de estación cávanse zanjas á unos 6 cm. de profundidad y se introducen en ellas acodos de la estación anterior, en cada zanja un acodo, asegurándolos bien con una horqueta de madera ó alambre.

Al tener los retoños una altura de 2 ó 4 dm. llénanse las zanjas de tierra mullida, que se pisa bien, y á los retoños se les ponen tutores, (estacas), para no dañarlos con los des-

verbos. Así, los acodos retoñan en todos sus nudos produciendo una vid por cada retoño. Para no abarcar tanto espacio, se debe cavar las zanjas longitudinalmente con las líneas de vides y, al sacarse el acodo, las plantillas se cortan un poco más allá del nudo; esto es, de cada nudo una vid.

Aunque para acodar en lo recio de la frutación basta doblar los gajos de la cosecha corriente y cubrirlos con tierra, rara vez se obtienen más de dos vides por acodo. Si la acodadura tiene lugar á fines de estación cávese al retoño un tajo de unos 4 ó 5 cm. de largo por una tercera parte del grosor de aquél, siendo un hecho que las raíces brotan más pronto de una superficie cortada que de la corteza intacta; por otra parte, las raíces son profusas y vigorosas. La propagación por acodos es más segura que con sarmientos y suele ser muy eficaz cuando lo que se intenta es obtener algunos ejemplares nuevos. Además, se presta mucho para mediados de cosecha el sistema de acodadura, época en que no es posible propagar la vid con sarmientos.

Verdad es que las vides de acodo no son tan fáciles de trasplantar como las de sarmiento, los resultados, sin embargo, son siempre iguales. La propagación con sarmientos es la más sencilla y práctica. Los sarmientos se cortan después que las vides hayan perdido todo su follaje, escogiéndose para ello las de tallo más grueso y maduro. Cada sarmiento debe tener 3 nudos y de 3 á 4 dm. de largo, por lo menos. Si no se cortó un poco más abajo del nudo inferior el sarmiento debe llevar un pedazo de la planta-madre. Esto es lo mejor.

Conviene que la punta del sarmiento pase unos 4 cm. del nudo superior, y, para facilitar la siembra, debe procurarse que todos los recorres sean de igual tamaño. Cuando no se plantan en seguida entiérranse los sarmientos por líos en un lugar bien desaguado para utilizarlos en la siguiente estación. Aunque el corte puede dejarse para fines de cosecha, siempre es preferible hacerlo temprano para que los sarmientos tengan tiempo de cicatrizar y haya mayor seguridad de que prendan bien y sele-

vanten lozanamente en los primeros días de la producción.

Como consignamos ya, los sarmientos se plantan en tierra fértil y mullida tan pronto como lo permitan las condiciones climáticas: Cávese una zanja en forma de «V» con profundidad casi del largo del sarmiento dejando un costado bien recto y liso. Ahora introduzcanse los recorres colocándolos como á 5 cm. distantes uno de otro y de modo que descansen sobre el costado liso de la zanja. Luego afirmense bien las bases y véase que las puntas queden á flor de tierra. Hecho esto, medio llénese la zanja con tierra mullida y píese bien dejando caer el cuerpo sobre el tacón del calzado, y, por último, cábase de llenar la zanja, quitán lole la tierra que sobre para que la superficie quede pareja. Mucho depende de pisar bien la tierra alrededor de las raíces. El viñador debe recordar esto siempre.

Por supuesto que la operación se acelera mucho si se cava con una azada y ligeramente se depositan los sarmientos, pero de este modo la tierra no quedará bien apretada alrededor de las raíces y los resultados, por consiguiente, no son muy satisfactorios. Para facilitar el desyerbo distánciense las hileras unos cuatro piés, unas de otras. A fines de estación las plantas deben tener de 2 á 8 piés de altura. Este es el método más generalizado de propagar la vid.

EL CACIQUISMO

BOSQUEJO

Así como el género *carcoma* se divide en varias especies, desde la que perfora el duro *ñandubai* de América, hasta la que reduce á polvo nuestro sauce, así el género *cacique* se divide también en tres especies, que son: el *cacique*, el *cacicuelo* y el *caciquillo*.

Al *cacique*, propiamente dicho, se le puede pintar con cuatro caras, como Brahma, para distinguirlo de sus secuaces, que no tienen mas que dos. Elevado á diputado de la nación y con influencia en las altas esferas del poder, es partícipe en toda empresa ó contrata firme de obras públicas,

socio *protector* de grandes industrias, y carcoma de una provincia y á veces de dos.

Hechura del cacique es el *cacicuelo*, que bien puede ser el *Pelao* ó acaso el *Vivillo*, que en esto de alcurnias no es reparón. Esta especie, carcoma del partido ó circunscripción electoral donde vive, se divide á su vez en tres clases, á saber: el *vanidoso*, el *hormiga* y el *varaz*.

Al *cacicuelo vanidoso* podemos pintarlo con la sonrisa del fatuo en los labios, alzando en la diestra la espada de Damocles y sosteniendo en la siniestra la romana del diablo. Hace gala de trasladar jueces, nombra alcaldes, concejales, jueces municipales, jurados, etc. No admite honorarios, pero se paga y se hincha con la adulación.

Al *cacicuelo hormiga* lo pintaremos con el gancho del trapero en la derecha, porque todo lo hurga y revuelve y todo lo aprovecha, una carátula en la izquierda, y el cuchillo traicionero en la cintura. Es astuto, sagaz y cortésano: jamás se altera su semblante. Carece de ideales políticos y de todo sentimiento noble y generoso: el más negro egoísmo ocupa el lugar de su conciencia, y, en fin, sus mismos paniaguados reciben su ayuda y protección *por cuanto vos contribuísteis*. No os dejéis abrazar del miserable, porque hundirá su cuchillo en vuestra espalda.

Al *cacicuelo varaz* hay que pintarlo como á Saturno devorando sus propios hijos. Alguno de esta clase he conocido que administraba en su casa las secretarías y depositarias de tres municipios, y no lo hacía del resto porque los respectivos funcionarios eran deudos suyos, circunstancia que no los eximía de la *retribución* convenida.

¿Que pintura haremos del *caciquillo* rural, *carcoma* microscópica, *scabies* de la aldea, *cresta* de las despensas, *peronóspora* de las mieses y *black-rot* de la viña municipal? Ahí va por esa *corredoirá* en traje de faena, los codos zurcidos, jaspeada de tinta la manga izquierda y un lustroso pantalón gris remangado con dos lunares de paño negro sobre las posaderas, honrosas medallas conquistadas á pulso en el ejercicio de su profesión. Si su amo, el *cacicuelo*,

En Mayo, ainda a vella queim'o tallo. (Outros dín: "quent'o sayo,")

En Mayo, millo sementado, cal enxoito, cal mollado.

En San Xoan, xa a sardiña pinga o pan. (Outros dín: "molla'o pan,")

En San Xoan, fouce na man.

Enxameo pobre, no inverno nace e en Mayo morre.

En Agosto, sol posto, noite conosco.

En gado tratarás, e medrarás.

En cada terra o seu uso, e en cada roca o seu fuso.

Esterco de charamela, todo e candela.

Esterco de feito, grau pol-o peito.

Esterco de xesta, grau pol-a testa.

Esterco de palla, grau pol-a barba.

Esterco de silva, grau pol-a crisma.

Esterca e traballa, terás boa anada.

F

Fiadeira ¿qué fiache? ¿pr'onde fuche? ¿pr'onde andache qu'en Marzo non branqueache?

Fidalgos pobres e bestas vellas, acaban as nosas terras.

Froles en outono, fame en ano novo.

Cando o Pico-Sagro cubr'o seu capelo, meniñas da Ulla cubrid'o mantelo.

Ceo empedrado, piso mollado.

Ceo escamento, ou chuvia ou vento.

Cerdeiras e ladrós, anque prendan non son boos.

Cáves ben, cáves mal, cava ben no carreiral.

Cebada do día, non fai andar caballería.

Cóbras (ou cóbregas) en Marzo, neve en Abril.

Casa na que vivas, viñas das que bebas, rentas as que poidas, terras as que vexas.

Colleita mollada, e media anada.

Coida o prado e terá gado.

Con abono e rega, non hay mala terra.

Con auga e con sol, Dios e criador.

CH

Chuvia en Marzo, nin o méxo d'un rato.

Chuvia d'Abril, enche o carro e o carril.

Chuvia na somana d'Ascensión, nin boa faba nin boo melón.

Chuvia na somana d'Ascensión, cría nos trigos mourón; pro é un regalo, San Pedro co seu xarro; San Cristobo, co seu cobo; Santa

Mariña, co-a sua regazadiña; Santiago, co seu

pertenece á la clase de *vanidosos*, no teniendo con quien partir los *beneficios*, se los apaña él solito, y en este caso se puede asegurar que es el más feliz de la especie que por su pequeñez le corresponde.

Concluyo recordando que en un mitin celebrado en Pontevedra, habrá dos años, un distinguido diputado republicano que se desataba contra el caciquismo, fué interrumpido por una voz que dijo: «también hay caciques buenos». «Si son buenos, no son caciques», contestó el orador. Eso digo yo, y por eso este ligero bosquejo no se entiende con aquellos que abrigan ideas de equidad y de justicia, y que procuraran el mayor bienestar de sus conciudadanos conquistándose las simpatías de todos; ni con aquellos funcionarios que alejados de toda intriga de pandilla, cumplen honradamente con su deber. Por sus obras los conoceréis.

EXPEDITO.

APUNTES

La viticultura y la crisis vinícola

La viticultura europea padece y brega en medio de dificultades que parecen invencibles. Los viticultores de cada país se reúnen en sindicatos y congresos donde abogan por la protección, nombrando juntas, comisiones, delegaciones ó comités para pedir auxilios á los Gobiernos. Como es muy natural atender á los intereses importantísimos que representa el ramo viti vinícola, cada uno de esos Gobiernos procura dar á sus productos nacionales la mayor protección posible, sea con nuevas tarifas de aduanas, con leyes prohibiendo los fraudes ó con privilegios concedidos en favor de los viticultores.

Pero á pesar de estos esfuerzos realizados en todos los países por su Gobierno respectivo, la crisis aguda é irritante se prolonga, la viticultura y su comercio correspondiente gimen bajo un peso irresistible sin esperanza de liberación.

Aunque los Poderes públicos sean muy sensibles á la ruina eminente de una clase muy respetable de contribuyentes, es visto ya que la protec-

ción gubernamental es insuficiente para cambiar el estado actual de la crisis. Las tarifas aduaneras y las leyes protectoras son remedios paliativos impotentes para restablecer el equilibrio entre la producción y de la consumación. Es pues un error esperar de este lado, la resolución del problema viti vinícola.

Personas muy respetables y dignas de la consideración general, están gestionando desde hace tiempo, para obtener facilidades en la destilación de los excedentes de los vinos de las bodegas. Admitiendo que las necesidades de los presupuestos permitiese conceder algún privilegio ó facultad á los viticultores, es cierto que este recurso permitiría momentáneamente desembarazarse del exceso de caldo y vaciar las cubas necesarias para el alojamiento de las futuras cosechas. Pero, el remedio sería como ya hemos dicho, momentaneo, puesto que la sobreproducción del alcohol produciría su natural depreciación. Además, como son muy numerosas las sustancias alcoholizables, la crisis se extendería entonces á todos esos productos. No veo pues probabilidad de éxito y, aunque la viticultura fuese privilegiada, tampoco serviría esto á la resolución de la crisis, sino que la situación quedaría entonces intolerable.

Conviene, sin embargo, meditar y buscar judiciosamente los medios á los cuales se puede acudir para salir de tan alarmante situación.

La salida de los vinos para los mercados extranjeros es un factor importante, cuando es fácil la colocación á precios remuneradores, pero dudo que se puedan obtener resultados apreciables porque en la actualidad, es difícil alcanzar precios satisfactorios, á consecuencia de la corriente irresistible que arrastra todas las producciones hacia el barato. No debemos ilusionarnos, hay que luchar constantemente con la competencia de todos los países productores y los mercados extranjeros quedarán á la merced de la producción económica.

Fuera de algunos viñedos privilegiados cuya reputación es merecida y conocida; la tendencia que existe actualmente, en criar vinos de marca,

sería un error, porque al igual del alcohol, la sobreproducción produciría su depreciación. Además se debe tener en cuenta: 1.º que la gente rica consumidora, es relativamente poco numerosa y por consiguiente gasta poco, 2.º que la venta de vinos de lujo exige una propaganda muy costosa así que cuidados especiales cuyos gastos pueden ser soportados únicamente por los vinos clasificados y de precios de venta sumamente elevados.

(Continuará).

NOTAS BRIGANTINAS

Con motivo del fallecimiento de don José Concheiro y Cabaleiro (q. e. p. d.), acaecido en la semana que termina, han quedado vacantes las plazas de secretario del Juzgado municipal de Bergondo y de oficial primero de su Ayuntamiento (está de hecho, aún cuando no resulte de derecho), las cuales habrán de cubrirse á la mayor brevedad.

Los aspirantes no deben sin embargo esperar por la oposición ó el concurso, porque todo quedará en casa, probablemente.

La actual sociedad de agricultores de Cesuras que, como la de Abegondo, pertenece al grupo de aquellas á las cuales les cobraron treinta y tantas ó cuarenta y tantas pesetas, por los trámites de la aprobación del reglamento, no está agregada á este Centro, y nada por lo mismo tiene que ver con el movimiento iniciado en pro de la clase y en contra del caciquismo.

Vinieron á esta ciudad á pasar unos días con los señores de Sánchez Miramontes, sus hermanos la Sra. D.ª Regina Harguindey y su esposo D. Antonio Eleizegui, catedrático de la Universidad de Santiago.

Al fin, obviados no sabemos que obstáculos, salen á subasta las obras de reparación de uno de los extremos de las plazas de la Constitución y de la Verdura, por la cantidad de mil y pico de pesetas.

Nos complaceremos en que no les suceda lo mismo que á las de ingreso á la calle de la Villa, en las que repetidas veces no hubo licitador.

Seguimos temiendo que sobrevengan trastornos en la salud pública á juzgar

por el total abandono en que se halla la limpieza de las calles de esta ciudad y muy especialmente la de las alcantarillas.

Con motivo de haber sido jubilado, á su instancia, el Sr. D. Valeriano Tolsada, juez de primera instancia é instrucción del partido, fué nombrado para este cargo el Sr. D. Gualberto Ulloa Fernández, persona de reconocida ilustración y probidad, cualidades que también adornaban al sustituido.

Se ha adjudicado la reparación y conservación de la carretera de Villalba, en todo el trozo existente que arranca de esta ciudad.

De desear era que se terminase por completo la construcción de dicha carretera, que tan buenos servicios podía prestar á las dos poblaciones que une; pero menos mal que se atiende á la conservación de lo hecho, que era de verdadera necesidad á no querer quedase convertido el pequeño trayecto en una estropeada "corredoiira."

Muy pronto ocupará su nuevo cauce una pequeña porción de nuestra ría, más por desgracia, efecto de la desidia de la Corporación municipal, no tardarán en acaecer grandes desprendimientos de las orillas que ocasionarán su inutilización á corto plazo.

Gran parte del público está ansioso por presenciar la inauguración de los nuevos muelles construidos en el futuro cauce de la ría.

Las gentes presenciarán el acto desde las alturas inmediatas, para poder apreciar más cumplidamente los efectos del agua en aquellas obras.

Ha sido trasladado, á su instancia, para la Estrada, el Sr. D. Miguel de Castro Arizcun, teniente coronel de la Zona de esta ciudad y comandante militar interino de la misma.

La buena sociedad brigantina ha de sentir la marcha de tan brillante militar y de su distinguida esposa.

Regresó á Toledo el capitán profesor de aquella academia, nuestro paisano y amigo D. Leopoldo Paz Faraldo.

Noches pasadas hubo de ser víctima de un robo D.ª Anita Montero, esposa de don Ladislao Barrós, ausente en la República Argentina. La señora se halla con su familia en la vecina aldea de San Pantaleón con objeto de tomar baños de mar.

Por fortuna tanto ella como unos labradores vecinos sintieron el ruido que los ladrones hacían al pretender forzar la puerta de la casa en que habita y al oír las voces de alarma echaron á correr en distintas direcciones.

Por aquellos contornos están las gentes sobresaltadas por la repetición de estos casos, otras veces realizados con éxito para los amigos de lo ageno, apesar de las precauciones que por allí toman y de las medidas adoptadas por la Guardia civil.

Notas útiles

SANTOS DE LA SEMANA  
 Domingo (día 2).—Nuestra Señora de la Consolación.  
 Lunes.—San Nonito.  
 Martes.—San Moisés.  
 Miércoles.—San Lorenzo.  
 Jueves.—San Petronio.  
 Viernes.—San Angustal.  
 Sábado.—La Natividad de Nuestra Señora.

La Defensa

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

Precios de suscripción:  
 Betanzos, al mes, 0'50 pesetas.  
 Provincias, trimestre, 2'00 id.  
 Extranjero, semestre, 4'00 id.

Pago adelantado

Imp. de «Tierra Gallega»—Coruña

canado; San Lourenzo, co seu caldeiriño penzo; Nosa Señora, co-a sua ola, e San Miguel, co seu tonel.

D

Da fror de Xaneiro, ninguen encheu o celeiro.

De boa nai busc'a filla, e de boa cepa pranta á viña.

De pequeniño verás que boi terás.

De marco a marco non hai arco.

Desde que chega o cuco, logo ven ó pan ao suco.

Deita o teu gado na herba do teu prado.

Dende Santos á Nadal e o inverno natural.

Día de San Nicoláo está a neve de páo en páo, e si non no chao.

Dix'o liño ao sementalo: aos tres días nado.

Día de San Martiño, proba o teu viño.

Día de Santa Inés, chuvia unha sola vez, (tod'o día).

Dixo no monte unha vella:—«Vaite Frebeiriño corto c'os teus días vinteito, que, si tiveras mais catro, non quedaba can nin gato.» Frebeiriño contestou:—«Moito: os teus becerriños oito, deixa, que meu hirman Marzo hachos de volver en catro.»

Dure a mala veciña o que a neve frebeiriña.

Decruame tarde, arrandame cedo e pagareich'o que che debo;—dixo na terra o millo.

Día de Santa Lucía, enchente d'auga ou de sardiña.

Dios sobre todo, e sobre Dios nada.

II

En Xaneiro, un pouco ao sol, outro ao fumeiro.

En Xaneiro, berza vella val carneiro.

En mingunte de Xaneiro, corta o madeiro.

En Xaneiro, pon o alleiro.

En Marzo, iguarzo.

En Marzo, Espigarzo.

En Marzo, nin rabo de gato mollado.

Entre Marzo e Abril, sal o cuco do cubil, que co-a neve non quer vir.

Entre Marzo e Abril, o cuco ou a fin.

En Abril, augas mil.

En Abril, déixame durmir.

En Abril, espárragos pra min; os de Mayo, pra meu amo.

En Mayo, inda bebe o boi no prado.

En Mayo, de meu me cayo.